



*vilegiada*, se extiende de 1772 a 1775; la instalación posee entonces el “carácter mixto de empresa privada” pero beneficiada de una serie de exenciones y monopolios que justifican su calificativo de privilegiada. El periodo sucesivo va desde 1775 a 1785; durante estos años la gestión empresarial fue transferida conjuntamente al Consejo de Castilla y al Ayuntamiento de Alcaraz. Viene titulada como *Industria rural* a la que se aplican los propósitos del ministro Campomanes: “la industria, concebida como actividad económica complementaria de la agricultura”. Finalmente las páginas últimas se refieren a los años que se extienden desde 1785 hasta la muerte de Graubner (en 1801, aunque este periodo de la industria se dilataría hasta 1823) en los que se califica al complejo como *Empresa Estatal*.

El autor concede especial importancia a la etapa comprendida, entre 1775 y 1785 porque —dice— “es el único ensayo

del que tengamos noticia, en que se intentó llevar a la práctica el proyecto de Campomanes de *industria popular*”. De igual manera piensa respecto del “gran interés por la originalidad del caso”, en la parte que dedica en el estudio a la exposición de las relaciones de la fábrica con su medio rural, “que refleja la insalvable dualidad de dos formas de vida, totalmente distintas, ya en el siglo XVIII”.

Para nosotros tienen singular interés las anotaciones dedicadas a destacar la noticia de la instalación en Alcaraz, hacia 1771, de una Escuela-Fábrica de charnelas para hebillas, “la primera escuela-fábrica que en el campo de la metalurgia se implantó en España...”; las referencias demográficas, que reproduce recogidas de otros textos de su bibliografía, afirmando que “el censo laboral de las fábricas —en 1792— debía elevarse aproximadamente a 100 obreros distribuidos entre los diversos ramos de producción”; y otras consideraciones sociológicas como, por ejemplo, la dedicada a explicarnos que “...la vida cotidiana de los trabajadores de las fábricas distaba de ser tranquila, incluso en los periodos de prosperidad económica de las mismas, debido a una serie de factores muy específicos —autoritarismo del director, choques entre los trabajadores españoles y extranjeros, duras condiciones de vida y aislamiento de las fábricas respecto a su entorno— que influían desfavorablemente sobre su convivencia”, y que nos habría gustado ver más estudiadas.

Tienen también gran interés las páginas destinadas a describir la corta vida de la fábrica de hojalata de El Salobre, y la no-